

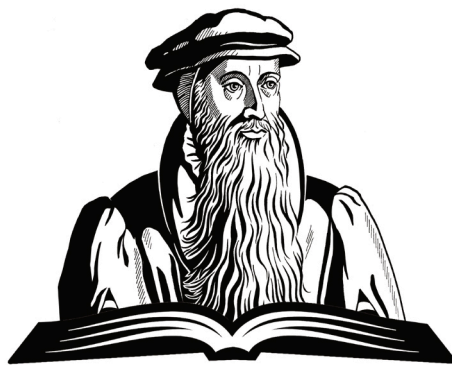
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #28

La resurrección de Jesús



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
- 28. La resurrección de Jesús**
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #28

La resurrección de Jesús

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #28

La lección número 28 de nuestro estudio sobre la vida y obra de Cristo es acerca de la resurrección del Señor Jesús. Puedes encontrarlo registrado en Mateo 28:1-15 y Juan 20:1-18.

Queremos ver, entonces, la resurrección del Señor Jesús. Es muy temprano por la mañana del primer día de la semana. Allí vemos a María Magdalena y otras mujeres saliendo de Jerusalén para ir al sepulcro donde está Jesús. Mientras todavía era la noche del viernes, cuando ellas vieron a José de Arimatea y Nicodemo poner a Jesús en ese sepulcro, fueron ellas a comprar especias aromáticas para poder ungir el cuerpo de Jesús. Y eso es lo que ellas se proponen hacer ahora temprano por la mañana.

Cuando se dirigen al sepulcro, ni siquiera habían pensado en aquella gran piedra que se había rodado para cerrar la entrada. Pero, conforme avanzan, comienzan a cuestionarse, y piensan quién podría remover la piedra del sepulcro. Cuando llegan cerca del lugar, miran hacia el sepulcro, y se dan cuenta que la piedra había sido removida. María Magdalena se queda impactada, y no avanza más, sino que se da media vuelta, y corre a decírselo a los discípulos.

Deberíamos preguntarnos lo que pasó. ¿Cómo es que esa piedra fue quitada? Bueno, durante la noche, hubo un gran terremoto, y un ángel descendió del cielo. Ese ángel fue el que removió la piedra. Puedes imaginarte cuán asustados debieron estar los soldados. Temblaron, se quedaron como muertos. Así que, abandonaron el lugar y fueron a los sacerdotes para contarles lo sucedido. Y ellos les dijeron a los soldados: «Decid que estando vosotros durmiendo, los discípulos vinieron de

noche para hurtar su cuerpo. Os pagaremos si contáis esta historia». Y este dicho lo creen los judíos hasta hoy. Pero nosotros sabemos lo que pasó: El ángel removió la piedra, y, tal como Jesús dijo, al tercer día resucitó. Él puede dar Su vida, y también puede volverla a tomar. Así que, en esa noche, ¡Jesús resucitó de los muertos!

Ahora bien, las mujeres que vinieron al sepulcro, vieron al ángel allí sentado sobre la piedra. El ángel les dijo: «No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús. No está aquí, porque ha resucitado». Entonces, el ángel les invitó a pasar: «Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor», mientras señalaba el sepulcro donde había sido puesto Jesús. Ese ángel les dice a las mujeres que deben ir a los discípulos y contarles que Jesús ha resucitado, y que va delante de ellos a Galilea. Estas mujeres se fueron del sepulcro con temor, pero también con gran gozo. ¡Creyeron que ciertamente Él había resucitado! Así que corrieron a ver a los discípulos para contarles lo que habían visto y oído.

Mientras van de camino a ver a los discípulos, Jesús les sale al encuentro, y las saluda diciendo: «Salve», una forma común de saludar. Ellas abrazaron Sus pies y lo adoraron. Y Jesús les dice a estas mujeres: «Id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea; allí me encontraré con ellos». Ahora bien, para ese entonces, María Magdalena ya había llegado a Pedro y Juan, pues fueron los únicos discípulos que pudo encontrar tan temprano por la mañana. Ella les dijo que se habían llevado el cuerpo del Señor, y que no sabía dónde lo habían puesto. Por supuesto, ella no sabe todo lo que ha pasado. Ella solo teme que se hayan llevado el cuerpo de su Señor, porque lo amaba mucho.

Entonces, Pedro y Juan corren rápidamente al sepulcro. Y cuando llegan al lugar, se inclinan y miran hacia dentro. Primero, solo ven los lienzos. Y, mientras se acercan y entran más al sepulcro, ven los lienzos solos puestos allí, y el sudario que estaba en la cabeza de Jesús, ahora está doblado en la cabecera. Hasta en esos detalles podemos ver que Jesús se levantó por Su propio poder. No fue algo caótico y apresurado, porque dobló el sudario y lo puso allí. Y, se nos dice que, entonces, los discípulos creyeron. Oh, estos discípulos que habían escuchado tantas veces decir a Jesús que se levantaría de los muertos, pero hasta que no vieron los lienzos y el sudario envueltos, no creyeron.

Juan y Pedro dejan el sepulcro, y vuelven con los otros discípulos. Pero María Magdalena se queda allí, llorando en el sepulcro. Allí podemos ver el amor de

María Magdalena. Ella mira hacia el sepulcro, y encuentra a dos ángeles. Y éstos le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les responde: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Está muy afligida por el dolor. Entonces, cuando se gira para salir del sepulcro de nuevo, ve a un hombre allí, de pie. Ella piensa que es el hortelano, cuando este hombre le pregunta: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Entonces, le dice: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré». ¿Puedes ver aquí el amor de María? Ella piensa que por sí sola puede cargar el cuerpo de Jesús.

Pero, este hombre, que era Jesús, le dice: «¡María!». María tenía los ojos cerrados. No se daba cuenta que estaba ante Jesús hasta que Él la llamó por su nombre. Entonces, los ojos de ella se abrieron, y pudo ver quien era. Y exclamó: «¡Raboni! (que quiere decir Maestro)». Se llenó de asombro al ver a su Señor Jesús, resucitado de los muertos. Entonces, Jesús le dijo: «Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre». Y María se va corriendo a los discípulos a decirles que ha visto al Señor, y que pudo hablar con Él.

¡Qué lección tenemos aquí para nosotros! Y es que, los discípulos y las mujeres que habían oído muchas veces decir a Jesús que Él resucitaría de los muertos, pero ellos no entendieron lo que dijo. Y, por eso, ellos no creyeron lo que les había dicho. Fue solo cuando Jesús apareció a las mujeres y a María que esos discípulos, Juan y Pedro, pudieron creer. Pero no todos los discípulos creyeron. Esto lo veremos en nuestra siguiente lección.

Pero tenemos una última pregunta: ¿Por qué el domingo es el día del Señor que guardamos hoy? Porque en el Antiguo Testamento, todas las cosas apuntaban a la venida del Señor Jesucristo. Pero, ahora, vemos que el Señor resucitó de la muerte el primer día de la semana, y que apareció a Sus discípulos en el primer día de la semana. Así que, el día del Señor es el día de Su resurrección. Es por eso que nosotros guardamos el domingo. Guardamos este día para recordar que este es el día en que el Señor se levantó de los muertos, y que venció a la muerte, la tumba y el infierno, y que consiguió la salvación para Su iglesia, para Su pueblo. Gracias.